

EXILIO, PERSECUCIÓN Y REPRESIÓN DE LOS MARINOS DE LA ESCUADRA REPUBLICANA

La historia de un soldado valenciano del crucero *Méndez Núñez*

PARTE I

Josep María Climent Prats
Profesor e investigador

Recibido: diciembre 2014/ aceptado: enero 2015

RESUMEN

Eduardo Santosjuanes Tormo, joven agricultor del interior valenciano fue voluntario a la Marina en la primavera de 1936 y acabó la guerra sirviendo como tripulante en el crucero *Méndez Núñez* de la Escuadra republicana. El seguimiento de su periplo hasta que pudo regresar a su pueblo, años después, nos ha permitido descubrir todo un conjunto de represalias y violencia política sobre unos marineros considerados por el Franquismo como enemigos peligrosos, a quienes no dudó en perseguir fuera y dentro de España, a quienes quiso controlar a lo largo del tiempo, e incluso, a través de generaciones, como método de imposición de una dictadura militar que nunca quiso buscar otra legitimidad que no fuera la de la violencia de la que nació. Asimismo, el estudio de esta trayectoria personal nos ha puesto ante algunas formas de resistencia y estrategias de supervivencia que las víctimas más débiles de la represión desarrollaron para sobrevivir. También hemos visto mentalidades y actitudes que hay que tener presentes para entender el proceso de consolidación del régimen franquista y cómo éste se cebó sobre los componentes de la flota republicana, sobre los que recayó todo el peso de la venganza de los vencedores.

PALABRAS CLAVE

Escuadra. Reformas republicanas. Voluntario. Golpe de Estado. Resistencia popular. Exilio. Represión franquista. Miedo.

Introducción

Lo que Eduardo Santosjuanes Tormo vivió y pasó: una guerra civil, el exilio la reclusión en campos de internamiento para refugiados y la represión en campos de trabajo en el norte de África, el regreso a la España de Franco, donde le esperaba la prisión, los campos de trabajo, el servicio militar, más prisión... todo ello, en un periplo cuyo seguimiento nos lleva a repensar algunos aspectos de la Guerra Civil y, sobre todo, del franquismo a partir del estudio de su política represiva sobre los miembros de la Escuadra republicana que se exiliaron en el norte de África, en los años que siguieron al final de la guerra; cuestión directamente relacionada con los métodos que empleó la dictadura franquista para imponerse y para consolidar su poder sobre la sociedad española durante la posguerra y bajo el paraguas de la Segunda Guerra Mundial.

Esta investigación tiene como objeto rescatar la memoria de la represión de los marinos de la Escuadra republicana a partir del seguimiento, durante la guerra y la posguerra, de la trayectoria de uno de ellos para, tratando de explicar las difíciles circunstancias que hubo de afrontar durante el periodo más dramático de la historia de la España contemporánea, así como determinar en qué medida su familia se vio afectada; qué papel desempeñó el poder local en su suerte, así como sus propias decisiones personales (el factor humano). Partiendo de fuentes orales, estas se han confrontado con la documentación existente en diferentes archivos dispersos por todo el Estado como el Archivo Militar de la Marina Álvaro de Bazán de Viso del Marqués, Ciudad Real; el Archivo del Penal Naval de Cartagena; el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca; el Archivo General Militar de Ávila y el General Militar de Guadalajara; así como el Archivo del Juzgado Militar 3º de Barcelona. Con todo ello trataremos de resolver la pregunta que toda su vida se hizo Eduardo Santosjuanes Tormo, y que su familia se ha planteado hasta hoy, como otros miles de represaliados por el franquismo y sus descendientes, sobre qué había hecho él, un simple marino de un pueblo agrícola del interior valenciano, La Poble del Duc, que ingresó voluntario en la marina en la primavera de 1936, y no hizo otra cosa que obedecer órdenes de sus superiores durante la guerra para que no pudiera volver con los suyos hasta 1943 y su vida quedara bajo control militar hasta 1947 e, incluso, después.

Conspiración, golpe de Estado y guerra: el papel de la Armada

Cuando se estudia la Guerra Civil española, se viene otorgando un papel secundario a lo que sucedió con la Armada, tanto en la conspiración de los militares africanistas que prepararon el golpe de julio de 1936, como en el desarrollo y resultado final de la contienda. El exhaustivo estudio de Michel Alpert ha venido a demostrar el papel central que la Escuadra tuvo en el fracaso del golpe de estado, en la transformación de éste en una guerra civil, en el incremento de la tensión en Europa por la guerra española y en la precipitación del final de la misma, dándonos una visión general del contexto histórico en que se vio envuelto Eduardo Santosjuaanes Tormo y el resto de sus compañeros embarcados en la marina de guerra republicana¹.

El 16 de febrero de 1936 se celebraron las terceras elecciones generales legislativas de la Segunda República y dieron como resultado la victoria en las urnas de los partidos de centro republicano y de la izquierda plural coaligados en la candidatura del Frente Popular. Al conocerse los primeros resultados, el día 17, Gil Robles, líder de la CEDA y ministro de la Guerra hasta diciembre, trató de convencer al Presidente del Gobierno, Manuel Portela Valladares, del Partido Radical, para que declarara Estado de guerra. Francisco Franco, jefe del Estado Mayor, presionó al Director General de la Guardia Civil y al Ministro de la Guerra para que se unieran a una acción militar y lanzara las tropas a la calle. El general Goded quiso sublevar el Cuartel de la Montaña en Madrid... Finalmente el 19 de febrero Portela dimitió y Manuel Azaña recibió el encargo del Presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, de formar gobierno. Dos semanas después se reunían en casa del corredor de bolsa y amigo de Gil Robles, José Delgado, los generales Franco, Mola, Orgaz, Villegas, Fanjul, Rodríguez del Barrio, González Carrasco, Varela.....entre otros, “para acordar un alzamiento que restableciera el orden en el interior y el prestigio internacional de España”². A mediados de marzo, los conspiradores del ejército pidieron a los comandantes de la armada que permanecieran neutrales y dejaran

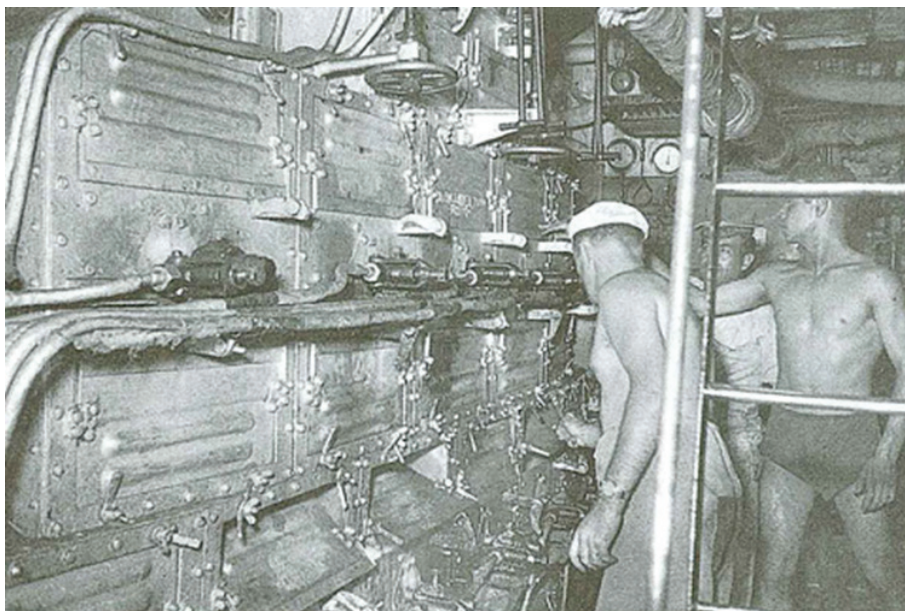
¹ Michael Alpert: *La Guerra Civil española en el mar*. Crítica, Contrastes, Barcelona, 2007.

² Julián Casanova Carlos y Gil Andrés. *Historia de España en el s. XX*, Ariel, Historia, Madrid, 2009, “y los asistentes mostraron también su acuerdo en que el general Sanjurjo, que vivía en Portugal, encabezara la sublevación”, p.168.

pasar los convoyes de tropas desde África hacia la península. A los oficiales Francisco y Salvador Moreno (este último llegaría a Almirante de la armada franquista), se les encomendaría el dominio de las bases militares de Ferrol y de Cádiz. Franco, destinado en Canarias en la primavera de 1936, ofreció una recepción a los comandantes del acorazado *Jaime I*, del crucero *Méndez Núñez*, de los destructores *Almirante Valdés*, *Almirante Antequera*, *Sánchez Barcáiztegui*, *Almirante Ferrandis* y *José Luís Díez*, empujándolos y excitándolos a actuar contra el Gobierno de la República; previamente, algunos de estos barcos habían atracado en Ceuta y Melilla donde sus comandantes tomaron contacto y establecieron relaciones con los coroneles de la legión Yagüe y Solans. En la instrucción reservada nº 1 el general Mola, el “Director” de la conspiración, daba instrucciones a la Armada para que “colaborara”.

Muchos oficiales de este cuerpo pertenecían a la ultraconservadora y antirrepublicana UME, Unión Militar Española, a través de la cual se preparaba la acción y se comunicaban los militares implicados en el golpe. Todo ello apunta a que los conspiradores tenían clara la adhesión de la armada y no previeron lo que podía pasar ni le dieron el protagonismo que, llegado el momento, cobró. Por el contrario, buena parte de la marinería, los suboficiales especialistas y los oficiales republicanos formaban parte de la UMA, Unión Militar Antifascista, que acabó fusionándose con la UMRA, (Unión Militar Republicana Antifascista), donde hizo cierta tarea de proselitismo el minoritario partido comunista durante los años republicanos, lo que se plasmaría en la creación de comités de marinería para pedir mejoras que el gobierno reformista de la República estaba dispuesto a atender para evitar fricciones y mantener la eficacia operativa de la Flota, dado que entre los comandantes y los mandos del Cuerpo General de la Armada imperaba el más cerrado y elitista espíritu de casta, que el gobierno quiso contrarrestar con la prohibición a los oficiales de imponer castigos corporales, reservando este derecho al comandante de cada buque; limitando las guardias o repartiendo entre la marinería el importe de los sobrantes de las raciones que no se consumían. El espíritu de clase que separaba a la oficialidad de los demás iba menguando en una época en que la tecnificación de la armada hacía que en la dotación de un barco no hubiera analfabetos y que el barco de guerra se convirtiera, de hecho, en una especie de fábrica mecanizada. La dotación estaba constituida

por especialistas, obreros cualificados y otros con una conciencia de clase arraigada y, quizás, alguna experiencia sindical³. Las reformas militares de Azaña provocaron que abandonaran el servicio 324 jefes y oficiales, con lo que el nuevo “Cuerpo General de la Armada” tendría una plantilla de 577 jefes y oficiales. Además Azaña, como en el resto de cuerpos del ejército, facilitó el ascenso al cuerpo de oficiales, no sólo desde la academia, sino por méritos y desde soldado raso y marinero raso, creándose en vísperas de la guerra un cuerpo “de equiparados a oficial” formado por contra maestres, radiotelegrafistas, condestables (suboficiales de artillería) practicantes, auxiliares de oficina, torpedistas, electricistas y buzos.



Calderas del crucero *Miguel de Cervantes*. Sociedad Benéfica de historiadores aficionados y creadores. Flota republicana. En línea, 27-7-2011

3 Victoria Fernández Díez: *El Exilio de los marinos republicanos*. Publicacions de la Universitat de València, 2009. “El *espíritu de clase*, de *casta* de la oficialidad de Marina llegaba a tal punto, que a Miguel Buíza, capitán de Fragata, que no pertenecía a la nobleza y era de ideas republicanas -llegó a Almirante de la Escuadra durante la guerra-, sus compañeros no le perdonaron, sobre todo, que se casara con Maravilla, una chica *sin distinción* de Cartagena, hermana de un cabo de fogoneros, y se dedicaron a ignorarlo y evitarlo cuando salía por el puerto con la mujer”, pp. 153 y ss.

Para acabar este resumen introductorio, recordar que la Escuadra española, a pesar de su atraso y desventajas respecto a otras como la británica, la alemana o la japonesa, en 1936 estaba entre las diez primeras del mundo fruto de los proyectos de construcción naval en que se habían embarcado los diferentes gobiernos de la monarquía después de las pérdidas de Cavite y Santiago en 1898, y que había tomado un nuevo y renovado impulso con la Primera Guerra Mundial. A finales de los años veinte se llegó a las 81.000 toneladas, que llegarían a 120.000 durante la guerra civil.

Armada española en vísperas de la guerra civil. Fuente M. Alpert, *La Guerra Civil española en el mar*, pp. 400-402

Acorazados	Cruceros	Destructores	Torpederos	Sub-marinos	Cañoneros	Guarda-costas
2	4	10	12	12	4	9

El crucero *Méndez Núñez*

El buque donde sabemos que estuvo embarcado Eduardo Santosjuanes durante la guerra era el crucero *Méndez Núñez*, que en julio de 1936 estaba en misión en Guinea Ecuatorial, en aquel tiempo la colonia española de Fernando Poo. El *Méndez* era un crucero botado en 1923, desplazaba 4.650 toneladas y tenía 462 metros de eslora; contaba con un armamento de 6 cañones de 152´4 mm, desarrollaba una velocidad máxima de 29 nudos y tenía una dotación de 320 hombres. En 1936 era un barco “viejo”, ya lo era cuando se botó si atendemos a su velocidad, maniobrabilidad y potencia de fuego en comparación con otros cruceros republicanos como el *Miguel de Cervantes* o el *Libertad*, o con los franquistas *Cervera*, *Canarias* y *Baleares* -estos dos últimos entrarían en servicio durante el conflicto.

El 17 de julio de 1936 una conspiración cívico-militar dirigió un golpe de Estado muy violento y sangriento contra el Gobierno de la República. A su fracaso contribuyó, y no en menor grado, el hecho de que la Armada permaneciera en manos gubernamentales, no de los golpistas (ni de los insurgentes, pero tampoco de sindicatos o partidos políticos revolucionarios) y esto provocó la inmediata internacionalización del

conflicto y su transformación en una larga y trágica guerra civil donde la Escuadra republicana tuvo un papel central en las posibilidades de lucha y resistencia del régimen democrático republicano asediado desde el interior y aislado internacionalmente. En la madrugada del 18 de julio el general Franco envió un telegrama felicitando a las fuerzas militares del Protectorado español de Marruecos por su rebelión que fue retransmitido a las fuerzas navales y que llegó a Madrid desde la Base de Cartagena, donde se captó. Benjamín Balboa encargado de la Central Radiotelegráfica del Estado Mayor, y en situación de alerta de las actividades subversivas de los oficiales, captó el mensaje de Franco y dio la voz de alarma a todos los barcos para que la marinería se amotinara y tomara el mando de los buques en nombre del Gobierno contra los oficiales rebeldes que se pusieron junto a los golpistas. Durante los dos o tres días siguientes, Balboa se mantuvo en comunicación constante cada dos o tres horas para saber la situación de los barcos, y mantener alerta las tripulaciones⁴. En las ciudades y pueblos el fracaso de la rebelión dependió de la fidelidad al Gobierno de las fuerzas de orden público a quien se unieron sindicatos y partidos políticos republicanos, socialistas, anarquistas y comunistas, contra los militares golpistas, tomando las armas por ellos mismos o repartidas por el Gobierno. Este hecho significó, a continuación, el inicio de procesos revolucionarios (con las armas tomadas se formaron milicias populares) en muchos lugares donde el golpe fracasó que iban mucho más allá de la defensa de la legalidad y legitimidad republicana; en cambio el amotinamiento de las dotaciones de los barcos se hizo siguiendo órdenes del Gobierno, no se realizó a favor de otro país ni para cambiar de régimen sino, como dice Michael Alpert: “contra el empleo de buques de la marina a favor de una sublevación (...) cuya participación habría supuesto una sublevación contra el orden constitucional, exactamente como si se hubieran sublevado al recibir órdenes de ayudar a la represión de los mineros asturianos de 1934”⁵.

4 Michael Alpert. op. cit., es decir, los mensajes de Benjamín Balboa informaron a las dotaciones de que el Gobierno quería que se apoderaran de los buques, como sucedió con el crucero *Libertad* el 19 de julio o con el acorazado *Jaime I* el 21 “antes de que el personal dudoso nos haga una traición”, pp. 53-55. El decreto de disolución de las Fuerzas Armadas del Gobierno Giral no tuvo efecto en los barcos de guerra.

5 *Ibidem*, p. 26.



Cruceros en la Base Naval de Cartagena 1937. Imagen: Eduardo Santosjuanes Bataller

El crucero *Méndez Núñez*, se encontraba en misión de socorro en la colonia española de Guinea Ecuatorial por disturbios locales y el 21 de julio se le ordenó al comandante que volviera. Entre la dotación estaba el tercer maquinista Eugenio Rodríguez Sierra, miembro de la UMR y se vigiló de cerca al comandante, capitán de fragata Matres, para que no entregara el barco a los insurgentes, los cuales desde Canarias enviaron un telegrama, cuando el buque estaba en Sierra Leona, para que se dirigiera al Archipiélago y para que se arrestara a los radiotelegrafistas con el fin de que la dotación no recibiera las comunicaciones desde Madrid. No hubo ni muertos ni heridos⁶. Los oficiales rebeldes huyeron a Las Palmas con la ayuda de un barco bananero alemán y después de un largo periplo llegaba a Málaga el 21 de septiembre, con lo que la dotación

6 “Volvieron a España después de muchas peripecias, comandado por un tercer maquinista, Rodríguez Sierra (comunista), y como único oficial un capitán médico, Loma Fernández, también comunista. Fueron recibidos como héroes al llegar a Málaga donde se hizo cargo del buque un teniente de navío, Prado Mendizábal (comunista también) y en Cartagena también se les recibió como héroes.” Victoria Fernández Díez, correo en línea, 27 de junio de 2012.

del Méndez Núñez puso este buque al servicio de la República⁷. El golpe de Estado había evolucionado hacia una guerra civil porque fracasó en la mayor parte de España y porque el grueso de la flota permaneció en manos republicanas y pudo bloquear el estrecho de Gibraltar durante unos días, evitando que Franco pudiera transportar por mar las tropas de Marruecos, obligándolo a pedir ayuda aérea a Mussolini y a Hitler, que se apresuraron a socorrerlo. Pero el bloqueo duró poco debido a la represión feroz de los rebeldes sobre quienes defendieron las bases militares de Ferrol y Cádiz, al escaso entrenamiento de las dotaciones que se amotinaron para maniobrar los barcos y a que la escasa flota rebelde, consistente en poco más de tres buques de alguna importancia contaba con abundantes oficiales y aviación naval bien coordinada con los navíos de guerra. El 30 de julio llegaron a Nador para ponerse a disposición de Franco 9 aviones *Savoia SM-81*, los primeros días de agosto del 1936 lo hicieron barcos italianos y alemanes llegados a Melilla y a Cádiz donde el barco *Usamaro* aportaba a Franco 10 *Junkers* y varios cazas, pero sobre todo llegaron “los acorizados alemanes *Deutschland* y *Admiral Scheer* y los aviones *Savoia SM-81* italianos que patrullaban la zona de donde desaparecieron casi todos los barcos del Gobierno”⁸.

Para rematar el cúmulo de causas por las que el estrecho quedó en poder de los sublevados, estaba la actitud de Gran Bretaña hacia el gobierno de la República, que a pesar de ser un gobierno internacionalmente reconocido, con el derecho y la obligación de reprimir una rebelión militar, negó el combustible a los barcos que iban a repostar en Gibraltar donde el Gobernador del peñón transmitió a Londres que estos barcos dirigidos por las dotaciones “eran comunistas y, por tanto, revolucionarios”, con lo que el gobierno británico favorecía

7 José Luis Vila San Juan: *Enigmas de la Guerra Civil Española. El curioso alzamiento en Guinea*. En línea. “En la Estación de Comunicaciones Radiotelegráficas de Marina, instalada en Madrid, el radiotelegrafista Benjamín Balboa detuvo al Jefe de los Servicios, complicado en la sublevación, y consiguió establecer diálogo directo con los operadores de los buques, advirtiéndoles de que vigilasen a sus mandos. Para impedir que se cerrasen las estaciones de radio y se aislase a la marinería, se dio a los comandantes la orden de comunicar cada dos horas la situación geográfica de los barcos”.

8 Gabriel Cárdena: *Historia Militar de una guerra civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España*. Barcelona, Flor de viento Ediciones, 2006, Capítulo I. Pronunciamiento problemático, p. 56.

directamente a los sublevados y arrastraba, con ello, al gobierno francés a una actitud similar, y, también, al de los Estado Unidos, dejando a la República aislada internacionalmente, desde los primeros días de la sublevación, sin que nadie dijera nada, sobre la intervención fundamental, decisiva, para el éxito del golpe de Estado de nazis y fascistas a favor de Franco⁹. El fracaso del golpe en Valencia y Alicante fue la causa de que la Base Naval de Cartagena continuara en manos gubernamentales, permaneciendo esta Comandancia como base de la Flota republicana durante toda la guerra.

Aun así, el mayor problema que hubo de enfrentar esta escuadra fue la ausencia de mandos experimentados, que no solo no tuvo nunca suficientes para dirigirla con ciertas garantías, sino que buena parte de los oficiales que permanecieron carecían, en general, de la confianza de las tripulaciones, siendo el recelo el sentimiento generalizado en los barcos donde había oficiales del Cuerpo General, con muy pocas excepciones. Estos actuaron mostrando poco entusiasmo, tratando de respetar la vida del enemigo, organizando sabotajes o pasándose a él a

9 Michael Alpert: *La guerra civil*, op. cit., 90. “El temor general a la revolución, la creencia de que se organizaba una (revolución) en España, hacían creer que en la Marina, donde los mensajes captados revelaban la detención y la muerte de los oficiales-aunque todavía no se habían producido las matanzas en masa-, tal revolución ya había empezado y tenía una importancia igual que las del Potemkin, Kronstad y Kiel”. El cálculo de este autor de las víctimas en zona gubernamental es de 355 oficiales, suboficiales y marinería sumando los asesinatos en la mar, fusilados después de juicio, en enfrentamientos, en Cartagena y Madrid, de los cuales 314 eran oficiales del Cuerpo General que estuvieron implicados o se adhirieron al golpe de Estado. Muchos de los asesinatos, como en tierra, se produjeron durante las primeras semanas de guerra y como respuesta a algún ataque aéreo como en el caso de la matanza del vapor *Sil* que se produjo después del bombardeo del acorazado *Jaime I* por aviones alemanes y rebeldes, pp. 76-77. TVE, Docufilia, marzo 2011: “Virgilio Leret, El Caballero del Azul”. La superioridad aérea en el estrecho se produjo al apoderarse los golpistas de la base del Atalayón en Melilla, comandada por el capitán Virgilio Leret quien la tarde del 17 de julio de 1936 lideró la defensa de la base con apenas hombres, siendo herido, hecho prisionero y fusilado en la madrugada del 18. *Diario Público*, 19 de marzo de 2011: “Acabamos de fusilar al capitán Leret”.

Paul Preston: *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Mondadori, Debate, Barcelona, 2011, “los rebeldes pasaron por las armas a 225 personas en el Marruecos español” p. 196.



El crucero *Méndez Núñez* dejando la Base Naval de Cartagena 1937. Imagen: Eduardo Santosjuanes Bataller

la primera oportunidad. De un cuerpo general de 721 jefes y oficiales se dieron de baja, incluyendo los fusilados, 612. En la escuadra republicana sólo sirvieron 44 oficiales y algunos de ellos intercambiarían la muerte o la prisión por cargos y destinos, pero su adhesión y lealtad a la República fue siempre dudosa, como así lo expusieron en las *autojustificaciones* y las disculpas que estos oficiales alegaron para defenderse ante los consejos de guerra que los juzgaron cuando se entregaron a los franquistas o se pasaron a sus filas.

Los comités que inmediatamente se formaron eran entidades esenciales en el gobierno de la Flota a falta de una cadena de mando y se buscó personal habilitado de la marina mercante, así como tripulaciones de barco que pertenecían a empresas marítimas subvencionadas. El 29 de diciembre de 1936 se creó el Comisariado Político de la flota encabezado por Bruno Alonso (PSOE) para controlar los comités. La marina republicana trató de bloquear el paso del estrecho pero no lo consiguió y a partir de noviembre de 1936, su misión fue protegerse a sí misma y actuar de escolta de los convoyes de suministros que llegaban, sobre todo, de la Unión Soviética, puesto que Alemania e Italia, abastecedores principales de Franco, decidieron proteger los

movimientos de sus mercantes, dejando a la flota franquista libre de esta tarea para poderse dedicar a hacer la guerra al trasiego de barcos mercantes que se dirigía a los puertos republicanos, aunque no hay que olvidar que la *Kriegsmarine* y la *Regia Marina* también atacaron la Flota y las bases republicanas con total impunidad. El 12 de octubre de 1936 llegaba el barco *Komsomol* a Cartagena con tanques y sus conductores y, a partir de ese momento, la Escuadra se dedicó a escoltar los convoyes procedentes de la Unión Soviética con barcos rusos y de otras nacionalidades. Hasta 77 mandos y especialistas extranjeros actuaron en la armada republicana, sobre todo rusos -el jefe de torpedos del *Méndez* era, o se hacía llamar, Alessandro Smaglia-, no llegando nunca a desarrollar esta armada una mentalidad de combate agresiva, siguiendo las indicaciones del asesor soviético Kuznetsov, como la que había sido característica de la flota de los sublevados desde el inicio de la guerra.

El 2 de abril de 1937 el *Méndez* participó en el bombardeo de la costa de Málaga y de Motril y continuó la tónica de los rebeldes que trataban de interrumpir el tráfico republicano y estos de defenderlo, pero ninguna de las dos flotas tendría como objetivo un encuentro que pusiera en peligro sus unidades, a pesar de que era casi imposible que esto no se produjera en un espacio marítimo de combate tan reducido. En la pérdida del *Norte* tuvo su parte de responsabilidad la inoperancia de los submarinos. Y a todo esto hay que añadir, específicamente -y por mérito propio-, la actitud de la flota británica y su negativa a dar escolta a sus mercantes dentro de las aguas jurisdiccionales españolas, desaconsejando que se traficara con la República en unos momentos en que los mercantes ingleses trataban de ganarse la vida y en una situación donde Gran Bretaña no reconocía los derechos de beligerante de ninguno de los dos bandos, situando al mismo nivel al gobierno de la República democrática española y a los insurgentes que querían destruirla, dirigidos por el general golpista Franco. Por eso cuando el *premier* británico hubo de enfrentarse con el dilema de forzar el bloqueo naval franquista para socorrer Bilbao entendía que esto quería decir intervenir en la guerra y no estaba dispuesto a que peligraran las relaciones futuras con Franco, a quien el gobierno británico veía y prefería como ganador de la guerra.



Eduardo Santosjuanes Tormo, de pie, en la cubierta del *Méndez Núñez*, 1938.
Imagen: Eduardo Santosjuanes Bataller

Para burlar el bloqueo italo-franquista en el Mediterráneo, el partido comunista francés creó la France-Navigation para mantener las líneas de abastecimiento entre la URSS y España. En cambio las marinas francesa y británica miraban hacia otro lado cuando buques alemanes se dirigían a Vigo y El Ferrol con los que mantenían, en cambio, el abastecimiento nazi a Franco¹⁰. El incidente del *Deutschland* estuvo a punto de romper este frágil juego de equilibrios que tanto beneficiaba

10 M. Alpert: *La guerra civil...*p. 282. “El crucero franquista *Cervera* recibió este mensaje de un destructor británico en misión de escolta de refugiados vascos en la primavera de 1937: “Espero que Bilbao caerá pronto. ¿Cuándo cree Ud.?... ¿Alrededor de una semana?, y espero que matarán una buena cantidad de rojos en ese tiempo”. Se confirmaba hacia donde se giraban las simpatías de la Royal Navy y que Franco podía seguir con entusiasmo la guerra de aniquilación del enemigo ayudado por un Adolf Hitler que veía cómo los británicos le dejaban hacer en España, fortaleciendo así su política exterior agresiva y, con ello, al propio régimen nacionalsocialista.

a los franquistas, cuando una escuadrilla de *Katiuskas* soviéticos bombardeó el 29 de mayo de 1937 el acorazado alemán, anclado en Ibiza a quien confundieron con el *Canarias*. El bombardeo causó 30 muertos y 74 heridos. En represalia, Hitler ordenó el bombardeo de Cartagena, base de la flota, o de Valencia, sede del Gobierno. Finalmente se optó por Almería que estaba indefensa, puesto que el acorazado *Jaime I* que tenía encomendada las tareas de defensa de la ciudad estaba en Cartagena en reparaciones, provocando 19 muertos y 55 heridos¹¹. Indalecio Prieto, acabado de nombrar ministro de Defensa Nacional en el Gobierno de Negrín, sugirió un ataque general a las unidades alemanas en el Mediterráneo occidental; esto provocó que el III Reich declarara la guerra a la República española, lo que motivaría una guerra europea que, posiblemente, la salvara; sin embargo los ministros comunistas, siguiendo directrices de los soviéticos, se opusieron¹². En agosto de 1937 Franco pidió una ofensiva marítima a Mussolini para cortar el suministro soviético a la República, la Regia Marina, con 48 submarinos, acosó desde el Estrecho turco de los Dardanelos hasta el estrecho de Gibraltar a cualquier barco sospechoso de comerciar con la España republicana, atacando 30 buques en menos de un mes, de los que 18 eran británicos, hundiendo el mercante *Woodford* cerca de las Islas Columbretes¹³. En el plano interno y debido a la creciente

11 Josep Lluís Ferrer: “Cuando Hitler tuvo a Valencia en su punto de mira”. Levante-EMV, 15-3-2011.

12 Paul Preston: *La Guerra Civil española*. Barcelona, ed. de bolsillo, 2003. Stalin buscaba en España una entente con las democracias occidentales, fomentada por la política del Frente Popular, para parar el imperialismo racial nazi, pero la ceguera política de los conservadores británicos a causa de su anticomunismo visceral lo impidió y les llevó al Acuerdo de Múnich de 1938, pacto que abrió el camino, un año después al “antinatural” germano-soviético de agosto de 1939, paso previo para el ataque a Polonia. La entente que no fue posible en España se produciría cuando Hitler atacó Gran Bretaña e invadió la Unión Soviética. Todo ello nos indica dónde, cómo y quién influyó en el resultado de la Guerra Civil española.

13 Rafael Montaner: *El hundimiento que puso en guardia al Reino Unido*. Levante-EMV, 13-09-2012. “Esto llevó al despliegue de buena parte de la Flota británica en el Mediterráneo, al aumento de la tensión internacional, al aislamiento internacional de Italia, lo que acabó precipitando el gran pacto del Eje entre Alemania e Italia el 29 de septiembre de 1937, y al cambio de estrategia de los aliados de fascistas de Franco: los ataques no volvieron a recrudecerse hasta enero de 1938 y ya llegarían por el aire desde el gran “portaviones” italiano en que se convirtieron las Baleares”, según el profesor de la Universidad de Valencia, Antonio Calzado.

necesidad de oficiales y la voluntad gubernamental en el proceso de parar la revolución e imponer la legalidad republicana, el 7 de mayo de 1937 se decretó la rehabilitación de procesados y condenados por apoyar el golpe de estado con lo cual aumentaron los recelos de la marinería y los suboficiales lo que produjo un mayor desconcierto y desorganización del que ya había en la dirección de la Escuadra al dejar los buques, ni que fuera parcialmente, en manos de gente de quienes el Jefe de la flota franquista, Salvador Moreno, remarcaba la injusticia con que fueron tratados unos oficiales que, a pesar de ocupar cargos en la Escuadra republicana, arriesgaron la vida con sabotajes constantes que redujeron la efectividad de la flota enemiga.¹⁴



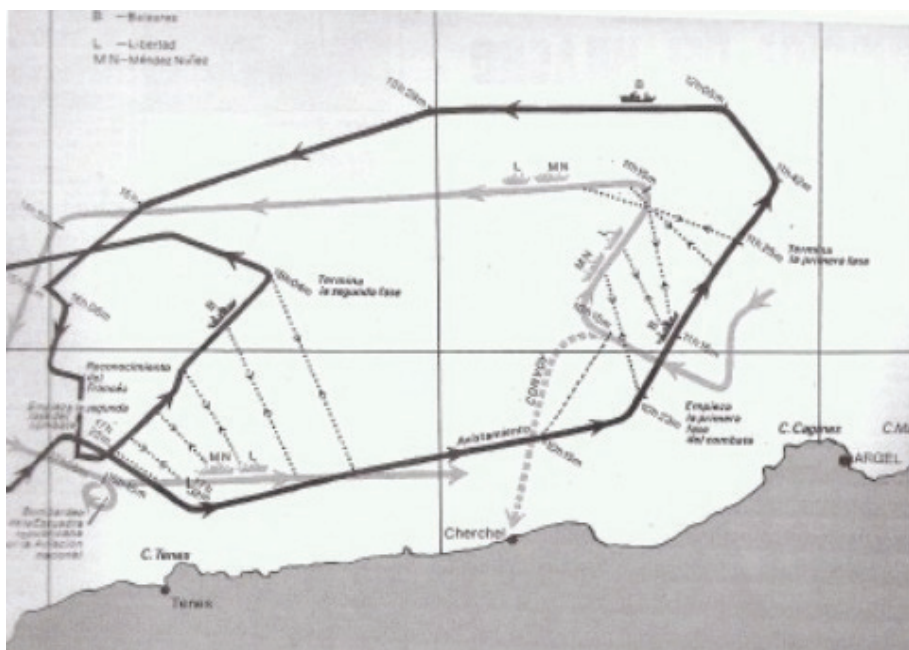
Torpedo de 533 mm varado. Muchos torpedos de los sumergibles republicanos “fallaban”. Sociedad Benéfica de historiadores aficionados y creadores. Flota republicana. En línea, 27-7-2012

14 Uno de estos oficiales, Fidel Martínez, recordaba (...) “que debíamos permanecer en nuestros puestos y especialmente conseguir la inutilización y eficacia nula de los elementos combatibles, verificando obras injustificadas y miedo tiempos indefinidos” Michael Alpert, op.cit., pp. 112-115.

En las batallas de cabo Cherchel y del cabo de Palos

Eduardo Santosjuanes formaba parte de la dotación de Méndez Núñez como marinero de segunda en el mes de septiembre de 1937. Lo sabemos por el alta en la nómina de este mes del barco y que nos indica que se incorporó en agosto, y por una disposición del Alto Mando de Marina ordenando el cese en el destino anterior, que en su caso era la Ayudantía Mayor del Arsenal de Cartagena (Destacamento Miranda) y su embarque en el *Méndez Núñez*, siendo él quien pidió este destino el 19 de julio, porque sólo quienes estaban a la Marina antes de que empezara la guerra podían formar parte de las tripulaciones de la Flota republicana, al menos hasta el verano de 1937¹⁵. Eduardo Santosjuanes, que constaba en la nómina como Eduardo San Juan, participó en la primera de las dos grandes batallas navales que se produjeron durante la contienda entre la Armada republicana y la franquista. El 7 de septiembre de 1937 el *Méndez* formaba parte de la escolta de un gran envío de material de guerra proveniente de la URSS. Se tenían que encontrar delante de las costas de Argelia y la escuadra franquista tuvo conocimiento. El *Méndez*, que daba cobertura, y el *Libertad*, se enfrentaron al *Baleares* en un cañoneo que empezó a las 10,44 de la mañana, que siguió a las 11,25 a una distancia de 17.000 metros y que tuvo su último episodio a las 17,07 horas, ya en una batalla naval que continuaron el *Libertad*, que disponía de cañones de largo alcance y personal especialista y muy entrenado -como el cabo director de tiro Eugenio Porta Rico-, y el *Baleares* que, al tener averías eléctricas en las torres de artillería, se retiró. Finalmente el *Baleares* no pudo con el *Libertad*, pero los destructores republicanos tampoco pudieron hacer nada por los mercantes que, al tratar de protegerse, embarrancaron en aguas argelinas.

15 Archivo General Militar Álvaro de Bazán, Viso de Marqués (Ciudad Real), nómina de haberes. Crucero *Méndez Núñez*, mes de septiembre “Procedentes de la Ayudantía Mayor del Arsenal (Destacamento Miranda), y embarcan en el Crucero *Méndez Nuñez* por haberlo intersado el 19 de julio pasado...A bordo del *Libertad*, Cartagena 4 de agosto de 1937. El jefe del E.M. Luis Junquera”. La conformidad para el embarque de una lista donde figura Eduardo lo daba el Comisario Político del *Méndez* al comandante Pedro Padro el 24 de julio: “significándole que el personal que figura en la adjunta relación puede ser embarcado, toda vez que ingresaron antes de ser movilizadas.” En estos listados el primer apellido de Eduardo consta como Sanjuán y como San Juan, lo que significaba que se lo había cambiado al entrar en la Marina, caja 9570, expte. 10419.

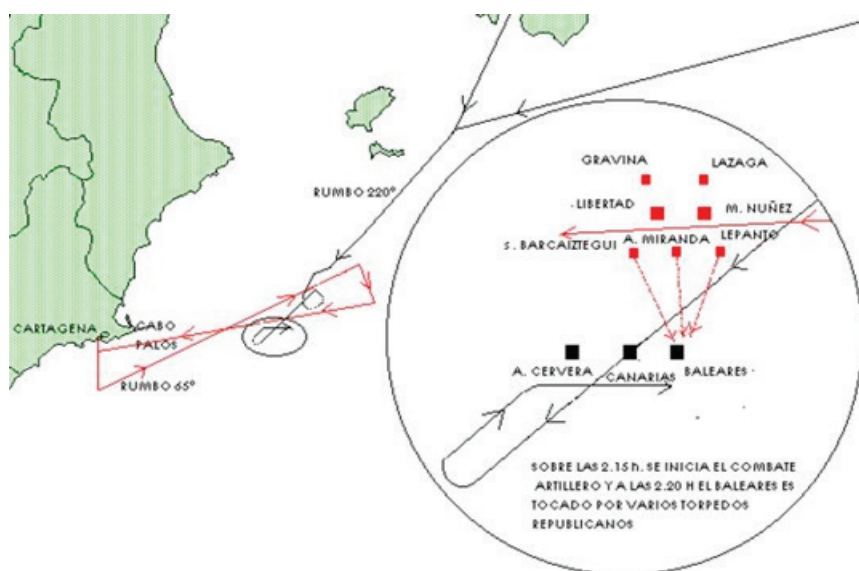


Batalla del Cabo Cherchel. Fuente: Marina Militar. 26-7-2011, en línea

A principios de marzo de 1938 se señaló la presencia de la flota franquista en el puerto de Palma. La Flota republicana se reunió en Formentera desde donde, amparándose en la noche, realizaría un ataque nocturno con torpedos, pero el mal tiempo abortó los planes y la Escuadra se retiró en un punto a 10 millas náuticas al este del cabo de Palos. La tarde del 5 de marzo 3 cruceros franquistas, el *Cervera*, el *Canarias* y el *Baleares* salieron de Palma en servicio de escolta de dos transportes hacia el estrecho. El encuentro fue inesperado, pero se mantuvo la orden de ataque republicano.



Destruyores de la Armada republicana: *Sánchez Barcáiztegui, José Luis Díez, Almirante Ferrándiz, Lepanto, Churruca, Alcalá Galiano y Almirante Valdés* en la Base Naval de Cartagena, con los cruceros *Miguel de Cervantes y Méndez Núñez* detrás. Imagen: Eduardo Santosjuanes Bataller



Batalla del Cabo de Palos. Geohistoria, Wordpress, en línea

El Méndez Núñez, con Eduardo a bordo, se colocó, como era habitual en la cobertura de los destructores. La Escuadra republicana cortó el rumbo de la sublevada hacia el Estrecho y llegaron a cruzarse sin verse hasta que el comandante de la flota rebelde, almirante Manuel Vierna, lanzó granadas luminosas que permitieron a los republicanos reconocer el *Baleares*. Los destructores republicanos *Sánchez Barcáiztegui*, *Antequera* y *Lepanto* dispararon 12 torpedos. Los dos que lanzó el *Lepanto*, comandado por el capitán David Gasca Aznar hicieron blanco. Hubo 788 hombres muertos y se salvaron 469. El *Baleares*, flamante crucero de la flota franquista y que, junto con el *Canarias*, la convertían en superior en potencia de fuego, transportaba soldados de permiso a la península. Ese día desapareció buena parte del Estado Mayor de la Armada franquista que viajaba en el *Baleares*. En la dirección de tiro del *Libertad* estaba, el ya oficial, Eugenio Porta Rico una de cuyas salvas arrasó el puente de mando del *Baleares*, según sus compañeros, unos momentos antes de que llegaran los torpedos del *Lepanto*. Él y el Comandante recibieron la placa del valor a título

personal y las dotaciones de todos los buques que participaron un distintivo conmemorativo al valor¹⁶.



La laureada de Madrid; máxima distinción de la República en guerra

Según Eduardo Santosjuanes Bataller, “mi padre recordaba que el intercambio de fuego fue frenético, terrible, y con la explosión del *Baleares* ¡se hizo día! Cuando se hundía el crucero, la emoción por la victoria y la pena por las vidas que se perdieron tuvieron como consecuencia que muchos compañeros rompieran a llorar”¹⁷. A pesar de todo, la Escuadra republicana no persiguió a la franquista, aprovechando, así, la ventaja del momento, ni la franquista respondió a

16 Alpert, Michael: *La guerra civil española...* op. cit., p. 359. Victoria Fernández Díez: *El exilio de los marinos republicanos...* op. cit., “Cuentan que Salvador Moreno, almirante de los sublevados, director y jefe de estudios de la Escuela de Especialistas en Artillería de Marín dijo: ‘A Porta si lo cojo, primero lo felicito, y después lo fusilo’. D.O. nº 190, 16-4-38, la Placa del Valor le fue concedida a título personal a 13 marinos con motivo de este hundimiento y le fue concedido el distintivo de Madrid a los buques y las dotaciones que participaron. Con motivo del hundimiento del crucero *Baleares* se creó un diseño especial de este distintivo, bordado en oro y plata para el gallardete y para el uniforme”, pp. 181-183.

17 Entrevista en Benicolet, abril de 2012; traducción del valenciano.

este ataque. El miedo a perder barcos por las dos partes y los problemas de maniobrabilidad de la republicana dieron como resultado que buscara refugio en Cartagena, siendo dos barcos británicos, que contemplaron de lejos la batalla, quienes auxiliaron, en un primer momento a los naufragos y heridos del *Baleares* hundido, transportándolos hasta el *Canarias*, que también había huido de la zona de combate.



Comandantes de los destructores que hundieron el *Baleares*. El segundo por la izquierda es el Oficial Director de Tiro Eugenio Porta Rico. Fuente: Sociedad Benéfica de historiadores aficionados y creadores. Flota republicana. En línea, abril de 2012

Derrota, exilio, represión

La caída de Barcelona a finales de enero de 1939 tuvo como consecuencia la “retirada” del ejército republicano de Cataluña con 150.000 hombres, acompañados de más de 250.000 civiles, que cruzaron la frontera francesa entre el 5 y el 8 de febrero. El día 16 en el Aeródromo de los Llanos hubo una reunión de todos los Jefes de las Fuerzas Armadas

republicanas con Negrín, donde el almirante Buiza planteó que la guerra estaba perdida, que sus hombres estaban desmoralizados y que sacaría la flota de aguas españolas, si no se buscaba la paz con el enemigo. Los bombardeos en Cartagena se habían intensificado desde enero y de los más de 120 que sufrió la base durante la guerra, aquellos días la aviación italiana llegó a lanzar hasta tres *raids* diarios. Todos los jefes militares allí reunidos, excepto Miaja -obviando lo que había acordado con Casado- querían negociar la paz, pero Negrín les advertía que Franco sólo la aceptaría de forma incondicional y esto sería abandonar al pueblo y a los combatientes que tanto habían sufrido, luchado y resistido, a su suerte y a permanecer en manos de un vencedor sanguinario.

El 2 de marzo los mandos de la Flota presentaban ya una actitud entreguista y Buiza insistía en que se agotaba el tiempo que le había dado a Negrín. El 4 el comunista Galán fue nombrado Jefe de la base de Cartagena para dirigir la resistencia final y una posible evacuación ordenada y protegida por la Flota. Según M. Alpert, Buiza estaba dispuesto a rebelarse contra Negrín, pero hay que tener presente que a Galán le acompañaba la 206 Brigada Mixta para mantener la “tranquilidad” y “lealtad” de Cartagena donde, según testimonios orales, había un soldado del mismo pueblo que Eduardo, Vicent Fayos Bravo de la quinta de 1941, quien con 18 años participó en la acción que recuperó la ciudad portuaria para las fuerzas gubernamentales.

La rebelión casadista se puso en marcha la madrugada del 5 de marzo y se le añadió otra “quintacolumnista” o pro franquista en Cartagena. La mañana de ese domingo se sucedieron rápidamente los acontecimientos: Buiza estaba dispuesto a bombardear el cuartel de artillería donde se habían hecho fuertes los falangistas quintacolumnistas, que liberaron a Galán; a las 11,30 llegaron los bombarderos italianos que tocaron e inmovilizaron algunos barcos mientras las baterías costeras estaban en manos franquistas. A las 12 zarpó la Flota sin un destino claro. El 6 estaba en marcha el golpe de Casado y la situación en Cartagena no estaba clara, recibiendo la Flota mensajes cruzados de victoria de los franquistas y de los republicanos, pero para el 7 ya se ha restablecido el orden y derrotado a casadistas y franquistas. Buiza, según Victoria Fernández, con la intención de preservar la Flota se dirigió a Argel, con la oposición de parte de la marinería; allí no los dejaron atracar y fueron enviados a Bizerta, en Túnez, protectorado francés. Ángel Viñas habla

de un acto de traición, en conexión con Casado y Besteiro que dice representar al partido socialista. El hecho es que Buiza decidió irse a Túnez y rendir la flota a los franceses, con lo cual “la República se queda sin medios de evacuación”¹⁸. Fernando Hernández afirma que Miguel Buiza está en el golpe de Casado y, de hecho, es quien lo inicia¹⁹. En este sentido se expresan Ángel Bahamonde y Javier Cervera cuando afirman que Buiza era conocedor de los planes de Casado²⁰. Gabriel Cardona habla de deserción de Buiza cuando sale con la Escuadra hacia Argelia. Remarca este autor que el “Gobierno telegrafió advirtiéndole de que la rebelión había sido dominada y podía regresar a Cartagena, sin embargo continuó hasta la base Naval de Bizerta”²¹. Fueran las que fueran las

18 TVE, Cine de la 2, 26 de enero de 2012 *Ciudadano Negrín*, dirigido por Carlos Álvarez, Inmanol Uribe y Sigfrid Monleón, 2011.

19 VV.AA.: *En el combate por la Historia*. (Edición de Ángel Viñas). Hernández Sánchez, Fernando: *El golpe de Casado. La puntilla a la resistencia republicana. Pasado y Presente*, Barcelona, 2012, pp. 461-474, “encabezado por el almirante Buiza, de acuerdo con el general Matallana en Madrid, que habría de encargarse de presentar un ultimátum a Negrín: o negociaba inmediatamente la paz o la Flota se hacía a la mar hasta que el Gobierno resignase sus poderes en las autoridades militares (...) La disponibilidad de la Flota era vital para procurar la salvación de miles de militantes, ya que su fuerza operativa aún podría haber forzado una ruptura del bloqueo franquista. Todo se frustró cuando se puso en fuga a las 12.30 del 5 de marzo. Fuerzas comunistas de la 206 Brigada redujeron el foco rebelde de la base y reconquistaron Cartagena, pero no sirvió para que los barcos que ignoraron los radiogramas que informaban del restablecimiento del orden, volvieran a puerto”, p. 467.

20 Ángel Bahamonde Magro y Javier Cervera Gil: *Así terminó la guerra de España*. Marcial Pons, Historia, Madrid, 2000 “El 2 de marzo Miguel Buiza convocó a una reunión a los mandos y a los comisarios de la flota. Era preciso cesar la lucha de inmediato, a la par que informaba, según Casado, de la inminente constitución en Madrid de un Consejo Nacional de Defensa que sustituiría por la fuerza al gobierno”, p. 429. Buiza había perdido a su mujer embarazada cuando cayó Barcelona en enero.

21 Gabriel Cardona: *Historia Militar de una guerra civil*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2006, capítulo XVIII. “El mar y el aire durante 1938 y 1939”. Victoria Fernández cuestiona que Buiza fuera casadista, puesto que rescató a Galán, cuando Cartagena estaba tomada por los casadistas y los falangistas de la quinta columna, quien se embarca y se va con ellos de Cartagena; además Bruno Alonso, el Comisario Político de la escuadra, también se va cuando era el representante político del Gobierno, recordemos que lo nombró Prieto, quien desde posiciones derrotistas está acusando a Negrín de estar en manos de los comunistas, cosa que dio aliento a los casaditas. Es lógico que se embarcaran el día 5 ante la situación de confusión y “traiciones” en Cartagena. Que el 7 Buiza no pueda volver, como parece sugerir Victoria Fernández,

razones e intenciones de Buiza, lo que está claro es que dejó sin arma de defensa y de escolta, sin Armada, lo que quedaba de la República. No puso la Flota al servicio de Casado, pero, al no volver, dejó sin ella a la República y esto apresuraba y empujaba a los jefes militares a negociar la paz, acción que también buscaba Casado. En definitiva, privar a la República de la Flota minaba ya cualquier posibilidad de resistencia y sobre todo de una evacuación masiva y ordenada, como en Francia, un mes antes; como se demostró el 25 de marzo en Madrid y el 28 en Alicante, cuando Franco hizo público que no tenía nada que negociar que no fuera la rendición incondicional y más de 15.000 combatientes y civiles esperaron vanamente que llegaran barcos que los salvaran de la venganza franquista en Alicante, mientras Casado y los suyos huían por el puerto de Gandía en connivencia con los franquistas.²²

La Flota traía unos 4.000 hombres, incluyendo 350 civiles. Muchos oficiales y marineros permanecieron en Cartagena pensando que como no habían hecho otra cosa que cumplir órdenes de los superiores, nada iba a pasarles, pero esto se debía a que no eran conscientes ni sabían muy bien quién era Franco y cómo era su régimen de terror totalitario

es lo que la historiografía citada cuestiona, puesto que los mensajes y las órdenes llegaron a la Flota. La cuestión estaría en por qué no volvió, puesto que en alta mar quien decidía era el Almirante de la Flota Miguel Buiza, y siempre hubiera podido intentar volver a otro puerto: Alicante, por ejemplo. Otra cuestión es la actitud de Buiza después, que nada tiene que ver con la de Casado y otros, puesto que permaneció con sus hombres y fue un miembro activo de la Legión Extranjera francesa a partir de mayo de 1939. Con el rango de capitán, durante el ataque alemán de mayo de 1940 sobre Francia, combatió en las Ardenas, por donde se produjo el mayor impacto ofensivo de los nazis sobre Francia. La derrota y ocupación alemana de Francia lo llevó a dimitir porque no podía ni quería formar parte del colaboracionismo del gobierno de Petain, y se retirará a Orán. *El Exilio de los Marineros...* pp. 154-155. “Además, posteriormente su comportamiento durante la batalla de Túnez fue impecable. Su presencia como jefe de l'Étrangère fue lo que atrajo a muchos marinos y españoles a esa Compañía. Esa admiración fue seguramente lo que hizo que en la Nueve, la que libera París, consintieran en que una de las tanquetas llevara su nombre: Almiral Buiza, cuando excepto *Don Quijote*, los nombres fueron prohibidos (por no molestarse entre tendencias políticas). Ese respeto que se prolongó entre los exiliados en Orán... lo que me hace pensar que no fue percibido miedo sus coetáneos como un “traidor”. Correo con Victoria Fernández, mayo de 2012.

22 En este sentido se expresa Paul Preston en su último libro *El final de la Guerra*, Debate, 2014, *El País*, Comunidad Valenciana, 2-12-2014.

que se había impuesto a sangre y fuego. La mayoría de los oficiales tendrán pena de muerte, sólo conmutada si había alguna influencia que actuara a tiempo. Para entender lo que pasó, hay que tener en cuenta que hasta 1945 hubo fusilamientos en Cartagena, cayendo un total de 140 oficiales y marineros, entre ellos un chico de 19 años, el 13 de enero de 1945, y el hermano de Benjamín Balboa, José. De los más de 20.000 presos que se acumularían en la región de Murcia, una parte importante estaba en Cartagena donde 1 de cada 7 habitantes estaba en la prisión a finales de 1939. Hasta marzo de 1940, no dejaron ni recoger los cadáveres de los fusilados que acababan en una fosa común con una palada de cal viva encima. El debate sobre el número de víctimas mortales de la represión continúa, pero hay quien habla de unas cifras que varían entre los 1.000 y los 1.400 fusilados desde el 18 de julio de 1936, lo que supondría la cuarta parte de todo el personal afecto a la Marina republicana²³.



Destructor *Sánchez Barcáiztegui* bombardeado por la aviación italiana, Cartagena, 5 de marzo de 1939. Sociedad Benéfica de historiadores aficionados y creadores. Flota republicana. En línea, abril 2012

23 Fernández Díez, Victoria: *El exilio...* op. cit.

Eduardo Santosjuanes llegó a Túnez con el *Méndez Núñez* y el resto de la Escuadra a las 7 de la madrugada atravesando el canal que los lleva al lago de Bizerta. Según Victoria Fernández, las condiciones para desembarcar son el desarme y entrega de los barcos, todos los tripulantes son fichados y vacunados y se les informa que irán a un campo de concentración a 10 km de la ciudad de Maknassi, a 60 km de la costa, al borde el desierto. El traslado de los 4000 tripulantes más los 300 civiles se hace en trenes de transporte de caballos. Miguel Buiza se va con ellos, También José Esteve Coll, comandante del *Méndez Núñez* y que provenía de la marina mercante. Las autoridades francesas recelan y desconfían de estos “rouges indésirables”, pero los tunecinos les muestran su solidaridad con la causa republicana. Éric Labonne, Résident General -Gobernador del protectorado- les dice que son hombres libres, pero con custodia policial y militar son enviados a la estación de ferrocarril de Ferryville y de allí hacia el campo de internamiento de Meheri Zebbus (camello azul, en árabe). Más de 100 personas del partido socialista, del partido comunista, de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano llegan a Ferryville esperando que pase el tren de los españoles para darles de comer, ropa, solidaridad y apoyo, mientras los gendarmes responden con las porras a quienes se acercan en el tren. El 14 de marzo son 500 las personas que los esperan en la ruta del tren, las autoridades envían los convoyes por la noche que tardan día y medio en llegar a destino, sin poder bajar de los vagones. Hasta el 31 llegará gente. La actitud de las autoridades francesas apuntada se podría resumir en que “Igual que en Francia, los refugiados de Argelia -y norte de África- pueden ser tipificados en tres grupos diferentes de acuerdo con el destino que se les fue asignado....

De otro lado los excombatientes, militarizados e internados en campos de trabajo, que fueron los más, y con carácter casi obligatorio a partir del decreto francés del 12 de abril de 1939²⁴. Finalmente quienes en razón de su ideología (comunistas, libertarios) eran considerados especialmente peligrosos, o bien los problemáticos por su comportamiento conflictivo o por su bajo rendimiento en el trabajo, todos los cuales fueron objeto de especial vigilancia y represión en campos de castigo. En total, 8.000 asilados en Argelia, a quienes hay

24 Vilar Ramírez, Juan Bautista: *El Exilio español en 1939 en el norte de África*, VV.AA *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Abdón Mateos (edición), Editorial Eneida, Madrid, 2009, p.74.

que sumar 4.000 en Túnez y en torno al millar en Marruecos, si bien estos últimos fueron en parte desviados hasta aquí desde Argelia.

Meheri Zebbus, una mina de fosfatos abandonada, es un campo de concentración, desde donde los internados son redestinados a otros lugares, y no de internamiento como los campos nazis. En campo hay lo que traen ellos; para cocinar hacen astillas con el palo de la bandera, las cucharas son de madera de eucalipto que un marinero fabrica. En seguida empieza a desfilar un rosario de enfermos por la enfermería y empiezan las muertes por disentería y tifus debido a las condiciones del agua, moscas, piojos... Inmediatamente se organiza una escuela y una biblioteca con los libros del *Méndez Núñez* y del *Lepanto*. El 18 de marzo son llamados a referéndum con tres alternativas: volver a España, lo que quieren los franceses, la legión extranjera o permanecer en el campo. Para incentivar el retorno los dejan sin comer y casi sin agua.

El 29 de marzo la Armada franquista ha llegado a Bizerta para llevarse la Escuadra a España, y a quienes quieran volver. Para ayudarlos a decidirse les dicen que Franco ha decretado una amnistía para todos (según Salvador Moreno, contralmirante de la armada franquista, algunos, incluso, podrán reincorporarse a la marina de la Nueva España) y que no va a pasarles nada. 2.285 hombres deciden volver, entre ellos un compañero, paisano y amigo de Eduardo, de Banyeres de Mariola (Alacant), Juan José Pérez Camús que llegó como marino de la tripulación del crucero *Miguel de Cervantes*²⁵. Eduardo, en cambio, no vuelve. El 31 las autoridades francesas insisten en que vuelvan todos, pero ni uno cambia de idea y en Túnez permanecen unos 1800 marinos republicanos que no se fían de ninguna prometida amnistía que venga del régimen franquista. El primero de abril quienes han decidido volver ya son prisioneros en las bodegas del buque *Marqués de Comillas*. Los refugiados son moneda de cambio entre Franco y las autoridades francesas: aquel permitirá el regreso de los refugiados en territorio francés

25 Archivo General de Marina, Álvaro de Bazán. Comandancia General de la Escuadra. Estado Mayor. Expediente del marinero de 2ª Juan José Pérez Camús. Este marinero pidió la baja de la “segunda brigada de la Jefatura de la Base Naval de Cartagena” el 20 de abril de 1938 y embarcó en el crucero *Miguel de Cervantes* el 27 del mismo. Legajo 9586. Según el testimonio de familiares, pudo salir de Rota gracias a las gestiones y avales de algún miembro del clero relacionado con la familia.

y estos devolverán todos los barcos españoles que retienen, 77. El domingo 1 de abril sale la Flota entre gritos y la actitud hostil de la población que pone en alerta la tripulación y obliga a actuar a los gendarmes.

Cuando llegan ante al cabo de Palos, se pararon y se rindió homenaje al *Baleares*. Salvador Moreno dice ahora que entre los repatriados hay “significados criminales”. Los oficiales quintacolumnistas para significarse como tales denunciaron a miembros de sus tripulaciones elaborando listas donde se calificaba y se tildaba a los denunciados de “rojo, indeseable, peligrosísimo, muy significado, confidente del comisario...” Todos fueron a parar al campo de concentración de Rota donde en abril de 1939 hay 4655 prisioneros. Según los testigos orales recogidos por Victoria Fernández venían falangistas “cogían a presos, de rodillas y un tiro en la nuca”²⁶. En Meheri Zebbus se sabe que han fusilado a un maquinista, a un cabo electricista y a un auxiliar alumno de *Méndez Núñez*. Eduardo tendría sentimientos confusos; de alivio por no haber vuelto con Moreno y de desazón, si no de sufrimiento, por lo que le habría pasado a su amigo Juan José y a los otros compañeros del *Méndez Núñez*. En Meheri Zebbus permanecen 1.850 hombres, el 6 de abril los dieron algún alimento y el 14 celebraron, tristemente, el aniversario de la II República. En mayo llegó un barco fletado por los cuáqueros americanos con víveres, medicamentos y ropa, pero sólo les llegó una cuarta parte, puesto que las autoridades y vigilantes del campo hicieron negocio con el resto.

El 18 de abril los vuelven a reunir y les plantean cinco alternativas de las cuales, en ese momento, sólo dos son plausibles -descartando volver a España-: o la Legión Extranjera o la quinta que quiere decir

26 “En Rota, el campo era la playa, llegué a beber meados de burro y comíamos el pescado que dejaba la marea”, le contaba José Martínez García a Victoria Fernández. Este marino estaba realizando el servicio militar, como Eduardo Santosjuanes, cuando estalló la guerra: “Fue juzgado, condenado, pasó años de cárcel y cuando por fin pudo ser libre, aún tuvo que hacer dos años de milicia. El marinero Ginés Pérez Tabicas vuelve porque tiene la conciencia tranquila y un pasado honrado... No ha hecho otra cosa que ser un marino leal al Gobierno elegido en votaciones. Durante meses su familia no sabe nada de él. Hasta que reciben una carta en la que le piden ir a recoger a su hijo a un campo de concentración... lo encuentran moribundo. Lo traen a Cartagena donde morirá poco después.” Victoria Fernández Díez: *El Exilio...* op. cit., p. 79.” Ser de artillería y del *Libertad* era un delito grave”.

trabajar donde se les indique sin contrato de trabajo y con autorización para vivir con la familia, si la pueden reunir. Miguel Buiza, José Esteve Coll y otros oficiales y marinos irán a la legión extranjera francesa, que llegará a contar entre 6000 y 7000 españoles a partir de septiembre de 1939 y de donde saldrá la novena compañía de la II División Leclerc de las fuerzas de la Francia Libre, La Nueve, que desembarcará en Normandía y será la vanguardia de las tropas que entran en París, llegando hasta Berteschgaden en abril de 1945²⁷.

La gran mayoría, Eduardo también, se decidió por la opción nº 5, y un grupo de ellos son enviados a poner en marcha una granja agrícola, cerca de Kasserine, encuadrados en una compañía de trabajo, con mucho éxito porque ese mismo año envían nueve toneladas de hortalizas al mercado. El primero de septiembre de 1939 estalló la guerra en Europa, se cierra el campo y todos los internos son distribuidos en varias actividades laborales como mano de obra barata: unos son enviados como especialistas a Ferryville, 155 a Mont Chambien en un batallón de trabajadores a cortar pinos, a hacer de pastor y, en marzo de 1941, una parte de estos serán enviados a las minas de Kenadsa en Argelia. Pero Eduardo está en un grupo especial y aparte, un grupo de unos 270 hombres que son fichados como comunistas, anarquistas, y otros que “no eran ni lo uno ni lo otro” y que están en esta lista por ser indeseables, rebeldes, protestones, perezosos o afiliados a partidos políticos. Con ellos se forma la 7ª compañía de trabajadores extranjeros, asignados al primer batallón de infantería ligera francesa. En realidad es un batallón de castigo, son los batallones conocidos en Francia como los Bat´af, convirtiéndose en los marinos peores tratados de todos quienes llegaron a Túnez. Se les conocerá como el “grupo de Gabès” por ser este el desierto que hay a 50 km de esta ciudad donde fueron destinados, y a 10 km de la línea de Maeh, frontera del Túnez francés con la Tripolitania italiana. Allí fue enviado Eduardo Santosjuanes a construir una línea férrea de vía estrecha hasta la frontera italiana,

27 TVE, Docufilia, emisión septiembre 2011: *La Nueve. Los olvidados de la victoria* Javier Cervera Gil: *De Vichy a la liberación, ¡Ay de los vencidos!*, Abdón Mateos (ed.), Madrid, Eneida, 2009, pp. 41-70. Es el caso de José Fernández Navarro, Teniente de Navío y padre de Victoria Fernández, que combatirá para liberar Francia como voluntario del ejército americano, formando parte de la unidad que se internará en Baviera con la misión de tomar la residencia alpina de Hitler en Berteschgaden.

que nunca acabaron. En este punto del relato hemos de preguntarnos por qué Eduardo no volvió con los 2200 que sí lo hicieron, y con su amigo Juan José de Banyeres de Mariola; y en segundo lugar por qué Eduardo está en una lista de “rouges indésirables”, de señalados como peligrosos y es víctima de los peores trabajos, represalias y castigos en el desierto de Gabès. ¿Qué miedos tenía para no volver el 1 de abril de 1939? Victoria Fernández explica que muchos oficiales que volvieron denunciaron a sus tripulaciones, para congratularse con las autoridades franquistas, como militantes significados y activos de los partidos del Frente Popular o por haber participado en persecuciones y crímenes contra los adictos a la causa rebelde. ¿Era él militante significado? La documentación disponible consultada no parece indicarlo. El hijo dice que nunca mostró ninguna preferencia política, más aún, cree que si en su destino hubiera triunfado el golpe de julio del 36, él hubiera obedecido a sus superiores, por muy sediciosos que fueran. Ahora bien, todo esto se dice ahora y después de haber pasado Eduardo un sinfín de represiones, persecuciones y controles sobre su vida. Él no sabría quién le había denunciado, pero podía pensar que podría ser alguien de entre los que habían vuelto. De hecho, quien parece estar al mando de Méndez en marzo del 39 es José Luis Barbastro Jiménez, que vuelve con Moreno y figura como miembro de la “quinta columna”, a pesar de que será condenado a reclusión perpetua por el franquismo. Este comandante sí que le hubiera podido denunciar; los otros de Méndez: José Esteve Coll y el anterior, Pedro Prado Mendizábal, en absoluto, porque eran republicanos y de militancia comunista y acabaron combatiendo contra los nazis y viviendo y muriendo en el exilio.

La lista de “peligrosos” militantes, que conozco gracias a Victoria Fernández, sin cuyo conocimiento habría sido bastante más difícil reseguir el conjunto de represiones y castigos que Eduardo Santosjuanes sufrió; así como los diferentes lugares donde se dieron y, sobre todo, el porqué de los mismos. Según esta historiadora, la lista salió del campo de Meheri Zebbeus en julio de 1939 para el Résident Général y está elaborada por españoles, apuntando su autoría a los comandantes y oficiales quintacolumnistas. Las autoridades franquistas enviarían estas listas a las francesas, muy interesadas al controlar los considerados por ellas “indeseables”. En buena lógica puede haber sido así, debido al máximo interés de las autoridades francesas en la preservación del

orden público y la seguridad en los campos de refugiados²⁸. En el departamento de Rosellón-Pirineos Orientales, existía esta idea desde el primer día de acogida de los refugiados en febrero del 39, haciéndose este interés extensivo -y creciente- con los refugiados del norte de África puesto que “Subyacía, en fin, el temor a que los rojos españoles contaminaran con sus ideas al vecindario oranés, europeo y judío, y, sobre todo, que reavivasen los sentimientos nacionalistas de la población musulmana, doblegada, pero no convencida ni asimilada”²⁹. Había ya un protocolo establecido cuando los marinos llegaron a Bizerta y las autoridades francesas se dispusieron a aplicarlo inmediatamente³⁰. Pero esto no contesta qué hacía Eduardo Santosjuanes en esa lista, aunque sí puede aclarar por qué no volvió, en un primer momento. Puede ser que esperara a tener un aval o se sentía presionado por la cuestión del cambio de apellido y los problemas de tipo burocrático, que en su caso significaba de orden político y, por lo tanto, de seguridad personal a la hora de volver a la España de Franco. ¿Por qué se cambió el nombre y

28 “La guerra no debió de dejar indiferentes a personas que a lo mejor antes no se habían planteado nada. Es más, me parece que en torno a 1938, generalmente, más valía afiliarte a algún partido que te `protegiera` de cara a otro o al SIM. Me da la sensación de que en los barcos había muchas suspicacias. El PCE, la CNT, el SIM, los comisarios políticos (PSOE) hacían informes sobre los miembros de los equipajes de los barcos... Una vez la guerra pasada la mayoría retomó su apoliticismo. Si vivieron el exilio, eran ante todo republicanos y si vivieron en la España franquista, eran -o decían ser- ante todo totalmente apolítico por la cuenta que les traía”. Correo en línea 27 de junio de 2012. E. Santosjuanes Tormo pidió embarcar como voluntario, por tanto pasaría “controles” políticos y habría informes que no conocemos, cosa que sí ocurre con otros miembros de esta lista, de los que existe documentación en el archivo de la Guerra Civil de Salamanca, precisamente por ser militantes o formar parte de los partidos del Frente Popular o contar con alguna actividad sindical.

29 J. Bautista Vilar: *El Exilio español de 1939 en el norte de África...* op. cit., p. 84

30 Francesc Vilanova: *Entre la espada y la pared. El franquismo, la III República Francesa y los exiliados republicanos en 1939-1940*, pp. 13-40. *¡Ay de los vencidos!* Abdón Mateos (ed.), Madrid, Eneida, 2009 “La primera orden de internamiento para los considerados elementos peligrosos (milicianos, oficiales del Ejército y comisarios políticos, dirigentes obreros y sindicalistas incorporados a las unidades militares), empezó a circular el 11 de febrero, al día siguiente del cierre de la frontera de La Jonquera y Portbou, lo que indica que, más allá del colapso y la improvisación de los primeros momentos, la política de distribución y clasificación de los refugiados, según el perfil político e ideológico que presentaran, se puso en marcha con una rapidez inusitada... pasaba por delante de cualquier otra consideración, incluyendo las de carácter humanitario y de solidaridad” p. 23.

se hacía llamar Sanjuán? Según José Fayos Tormo, hijastro de Eduardo, la razón por la cual se hacía llamar Sanjuán fue para tapar o disimular que era hijo de expósito, de “la Casa”, como decimos en valenciano, de un adoptado. El hecho de que sirviera en el elitista cuerpo de Marina, donde se arrastraba más que en otras unidades y cuerpos militares una mentalidad más rancia y cerrada, donde se miraba mucho quién eras y de dónde venías y donde la marinería tenía, en general, una procedencia muy concreta: Cádiz, Coruña, Cartagena, la cornisa cantábrica, zonas donde había bases de la Armada, sus astilleros o tradición marinera. Todo ello impulsaría al joven Eduardo (con el bagaje de prejuicios y formas de pensar propias de una comunidad rural tradicional como la Pobla del Duc, pueblo agrícola de 2500 habitantes, ante el mundo desconocido al que llegaba y para evitar ser “señalado” por ello) a “disimular” su origen y pasar lo más desapercibido en este sentido. Y esto que la Vall d’Albaida era a finales del siglo XIX una comarca con una cantidad importante de expósitos, de niños y niñas de “la Casa”, es decir que provenían de la Inclusa o Casa-cuna del Hospital de Valencia. Según el hijo, Eduardo Santosjuanes Bataller, su abuelo provenía de la Iglesia dels Sants Joans (Santos Juanes) de Cullera y de ahí el apellido. Ahora bien, si lo que pretendía era esconder la procedencia familiar el apellido Sanjuán no dejaba de ser un apellidos propio de expósitos³¹. La cuestión del cambio de apellidos en Marina, según V. Fernández era una cosa corriente entre aquellos que tenían el “San” delante y esta puede ser la razón más plausible de por qué Eduardo cambió Santosjuanes por Sanjuán. ¿Qué importancia puede tener este hecho en la situación en que se encontraba Eduardo en 1939? Seguramente, para él bastante, puesto que quien se había ido a servir a la Marina republicana tenía un apellido diferente a quien había salido de su pueblo, donde ahora pretendía volver. Su amigo Juan José tuvo problemas durante la guerra a guisa de ser movilizado. Juan José era de la leva de 1937 y durante un permiso, se rompió una pierna jugando al fútbol en su pueblo. Envío un

31 Ana María Reig Ferrer y Rafael Espí Vidal: “Mito y realidad alrededor de los niños expósitos: La abuela Paula de Benigànim”. *Almaig* N° XXVII, La Nostra Terra, Ontinyent, 2011, pp. 66-75. En este interesante artículo se explica cómo funcionaba el mundo de los expósitos en Valencia y su incidencia en la comarca de donde era originario Eduardo a mediados del siglo XIX, llegando a haber 11 adoptados en el pueblo contiguo a La Pobla (Benigànim) y alrededor de 115 criaturas en régimen de crianza o amamantamiento por nodrizas de la comarca, muchas de las cuales acababan adoptadas por la propia nodriza o por familias que las querían y las podían mantener. Algunos de los niños adoptados se apellidaban San Juan.

familiar a avisar al Ayuntamiento para que cursaran esta información y la prórroga correspondiente; parece que la información no llegó a la caja de reclutas correspondiente y fue declarado desertor. Según testimonio de la familia se lo llevaron aún sin tener la pierna curada y creen que por eso lo destinaron a la marina. ¿Cómo conseguía Eduardo los avales necesarios, ¿y a nombre de quién? ¿Santosjuanes?, ¿San Juan?, ¿Sanjuan? ¿Esperaría a ver qué pasaba mientras miraba cómo solucionar la cuestión del apellido?

Lo cierto es que Eduardo es enviado al desierto de Gabès en septiembre por estar en una lista “negra”, de los peores considerados por las autoridades francesas de Túnez, a los que había que aislar y castigar a instancia o como consecuencia de la información política recibida de las autoridades franquistas. Allí los obligan a construir una línea férrea y van cambiándolos de sector cada diez kilómetros. El trato no es otro que humillaciones y castigos, como cuando los hicieron bajar del autobús y tuvieron que realizar el trayecto hasta el campo a pie, sin agua. El campo de concentración son dieciocho tiendas de lona y por cama, el pedregal del desierto; comer poco, poco consistente y cinco litros de agua para beber y asearse. El trabajo es a pico y pala, a temperaturas de hasta 50°; y para los que no cumplen con la tarea encomendada o protestan está el “cuadrilátero”, un agujero excavado en tierra donde permanecen atados y expuestos al sol con las raciones reducidas al mínimo. La disentería aparece enseguida, las moscas son un suplicio constante, el trabajo es a destajo y son tratados por los guardias como animales de carga. Aun así, lo peor de todo es la época del siroco, el viento de desierto, cortante, caliente, cegador que no deja de soplar en 15 o 20 días y que llena de arena todo el cuerpo y se mezcla con la escasa comida, convirtiéndola en una masa asquerosa intragable. El único lugar de refugio son las tiendas dentro de las cuales permanecen con la cabeza tapada. En Gabès hay también civiles, cenetistas que han venido con la flota como el alicantino Paco Gost, los cuales y ante estas condiciones de vida reivindicarán su condición de militares republicanos, refugiados y represaliados políticos. La respuesta de las autoridades francesas será aumentar los castigos y los maltratos. El grupo de Gabès no sabe nada de los 12 millones de francos que la JARE ha dispuesto para la ayuda a los refugiados³². Su dura vida todavía

³² La JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) y la SERE (Servicio de Emigración de Republicanos Españoles) concentraron los recursos que los

se complica más cuando el 16 de junio de 1940 Francia, la Francia que despreció la ayuda de los republicanos españoles cuando estos se ofrecieron a combatir contra los alemanes en septiembre de 1939 por considerar que Francia no necesitaba ni quería nada de un ejército “derrotado”, sin tener en cuenta que se había formado de la nada y que durante 31 meses había resistido el avance del fascismo en Europa. La Francia que no quiso formar compañías de republicanos españoles para no enturbiar las relaciones con Franco; esa Francia firmaba un armisticio con los nazis que muchos franceses de entonces –y de ahora– consideraron humillante ante la derrota de sus “potentes” ejércitos, los cuales sólo resistieron cinco semanas de combate ante el ataque alemán. Ahora Francia, sus colonias y protectorados “colaboran” con Hitler y la situación de los miles de refugiados y desterrados acontece más precaria y dramática. Todos los marinos son despedidos y expulsados de los trabajos que tenían por varias ciudades tunecinas. A los marineros-agricultores los devolvieron de Kasserine. Eduardo y los grupos de Gabès estaban en la zona más peligrosa.

Pétain también firmó un armisticio con Mussolini puesto que este los había declarado la guerra el 10 de mayo de 1940. Las tropas italianas cruzaron la frontera entre Libia y Túnez por donde está el grupo de marinos trabajando que, presos del pánico, huyen hacia la población de Gabès para no volver a caer en manos de los enemigos fascistas a los que han combatido durante tres años. Algunos se quedan, se niegan a huir y que pase lo que sea. Los italianos pasan de largo y quienes

dirigentes del régimen republicano depositaron en el extranjero para aliviar la situación de los colectivos de españoles expatriados, incluidos los de Argelia y otros países norteafricanos, y financiar su traslado, en lo posible, a la América hispana. Solamente en los meses que median entre la constitución de la JARE en el otoño de 1939 se calcula en 20 millones de francos la ayuda remitida desde México..., “tal ayuda fue objeto de distribución muy desigual, quedando varios millares de refugiados sin socorro alguno, en tanto quienes apoyaron a Prieto, -controlaba los fondos de la JARE-, en su enfrentamiento con Negrín -dirigía la SERE- recibieron trato de privilegio”, Juan Bautista Vilar: *El exilio español en 1939...* op. cit., pp. 90-91. Victoria Fernández sugiere que una parte importante de los 12 millones de francos que llegaron a Túnez fueron utilizados por las autoridades francesas para abrir el centro agrícola de Kasserine -se invirtió una parte en maquinaria, herramientas de trabajo, manutención de los marinos-labriegos...-, un negocio redondo; reciben el dinero y tienen la mano de obra gratuita. *El exilio de los marinos...* op. cit., p. 193.

han huido son devueltos al campo por los gendarmes. La firma del armisticio significó una mayor represión, abusos y un endurecimiento del trato por parte de las autoridades coloniales y militares sobre unos refugiados políticos, ahora desterrados y aislados en una colonia de un gobierno más hostil a los republicanos por la influencia creciente de la derecha y la extrema derecha en Francia y las colonias y donde el modelo concentracionario se copia de los campos nazis: trabajar hasta reventar.

Eduardo, con el grupo de Gabès es, probablemente, enviado con la 7ª compañía de trabajadores a Argelia, a Khenchela a la zona de Altas montañas de l'Aurés, el 20 de junio de 1940, a construir una carretera a través de un bosque. Allá se dedican a cortar árboles que tienen que recoger y traer a fuerza de brazos del bosque para construir puentes. Cuando llega el invierno las condiciones de vida empeoran notablemente. Viven en cabañas de madera que no los aíslan del frío, la nieve los deja aislados y acaban sin suministros. Comen bellotas hervidas, hacen una huelga que es reprimida a punta de bayoneta; finalmente les enviarán comida, vuelven al tajo, pero los líderes son enviados al peor campo de trabajo y de castigo de Argelia: Hadjerat M'guil. Vuelve a aparecer la disentería y mueren algunos marinos de fiebres palúdicas. La resistencia es trabajar lo mínimo y la fuga. Aquí también se congenia con la población civil a quienes los marinos ayudan a mejorar la situación sanitaria, sobre todo de los niños. La resistencia se paga con juicios sumarísimos por atentar contra la seguridad del estado, enviándolos a presidios por toda Argelia. En la primavera de 1941 el grupo de Khenchala se traslada otra vez al desierto del Sahara en la zona fronteriza entre Marruecos y la Argelia francesa y se vuelve a reconstituir el 8º Regimiento de trabajadores organizados en 12 compañías de 250 hombres que serán utilizados en las obras del ferrocarril transahariano³³. Ahora bien, Eduardo ya no está en el grupo que va a construir esta línea férrea. Eduardo debió de emprender el mismo camino que otros muchos compañeros como José Oliveira Avedaño, que ya no podía más y que entendía que poca cosa más le podía suceder si volvía a España. Este marinero formaba parte de un grupo que estaba alojado en pleno desierto en "marabouts", tiendas de campaña, soportando días de 70 grados al sol trabajando a destajo,

33 Joan Sella: "Cautivos en la arena I y II", *El laberinto español*, 2006, TVE 19 y 26 de mayo de 2006.

estaba debilitado y prefería volver a casa, y pide volver. Le esperan cuatro años de servicio militar y pasar por un consejo de guerra. El régimen de Petain había supuesto para los marinos una disciplina más dura y un trato peor: “los fascistas se creían los amos para siempre”, era la hora de la brutalidad, los castigos serán más fuertes y sistemáticos³⁴.

34 Pons Prades y Mariano Constante: *Los cerdos del comandante. Españoles en los campos de exterminio nazis*, Barcelona, Argos Vergara, 1978.